

DESDE FRIBOURG

“LA RETAQUITA”: LITERATURA, CORRUPCIÓN, PERIODISMO

José Hurtado Pozo

Políticos de todo nivel y de las diversas tiendas partidarias, condenados, imputados o sospechosos de corrupción o de otros delitos, fueron elegidos y reelegidos en votaciones nacionales o regionales. Con frecuencia, a pesar de las fuertes sospechas de haber expoliado las arcas fiscales.

Las innumerables personas que los apoyaron, aprovecharon, secundaron, ante el destape de tanta patraña, se lamentan, manifiestan su decepción y hasta declaran que se sienten traicionados. Como si las revelaciones les hubieran caído del cielo cual sorprendentes revelaciones del Todopoderoso, ocultando o fingiendo que conocían los hechos o, al menos, los fuertes indicios de lo que sucedía.

Ese tipo de actitudes es, lamentablemente, común entre todos nosotros respecto a los cotidianos actos de corrupción cotidianos y generalizados en nuestro medio. Fenómeno semejante a una metástasis que corroe el organismo social en todas sus esferas y niveles. Suceso que analiza y comenta, en una de sus últimas crónicas, el Creador literario de la “Retaquita”.

Quizás, se comprendería mejor el fenómeno si se considera el criterio de la autopoiesis de los sistemas sociales, consistente en que éstos mismos recrean y mantienen los factores que les constituyen y caracterizan su funcionalidad. Lo que explicaría por qué, por ejemplo, la corrupción se mantiene como algo congénito y permanente a nuestro sistema social y político.

Para ilustrar estas explicaciones mal hilvanadas, me parece oportuno distraernos recordando la historia contada por Vargas Llosa en su última novela “Cinco Esquinas” y referente a nuestro periodismo, ámbito que conoce muy bien.

La Retaquita, el célebre personaje de dicha novela, comienza su “carrera de periodista” como colaboradora del periódico mural de su colegio. Su éxito se debió a que, en lugar de escribir sobre la patria, los héroes nacionales, la religión o “el problema de la tierra en el Perú”, “se limitó a contar los chismes y rumores más escabrosos que corrían sobre alumnas y profesores”.

Interrumpió esta actividad ante la amenaza de ser expulsada si “proseguía por ese camino”. Sin embargo, siguió en la misma senda, “pero ya fuera del colegio” y, con una audacia desmesurada respecto a su tamaño, “comenzó a investigar, haciéndose pasar por reportera” de diversos periódicos, “por teatros, radios, ... por casas particulares de personajes de la farándula, extrayéndoles... toda una información marcada naturalmente por una suspicacia mendaz y una intuición sin falla por lo morboso, pecaminoso y mal habido que le eran congénitas”.

DESDE FRIBOURG

De esta manera, cuenta el gran novelista, “llegó a Destapes”, donde conoció a su director Rolando Garro y se convirtió “en la reportera estrella del semanario y discípula dilecta del periodista más afamado del país en materia de infidencia y de escándalo”.

Cuando Rolando Garro fue asesinado por haber tratado, sin el conocimiento del Doctor (Montesinos), de chantajear a un empresario, la Retaquita pensó que el semanario desaparecería y que ella misma se encontraba en peligro por ser conocida como su más destacada redactora. Así recordó que bromeando con su jefe sobre los riesgos que corrían por destapar escándalos, éste le dijo: “Algún día nos pegarán un tiro. Retaquita, pero consuélate, seremos dos mártires del periodismo y nos levantarán una estatua”.

Según la trama de la historia, para protegerse, asumiendo que su jefe había “perdido la vida, de qué manera atroz, por ejercer el periodismo de investigación sacar a la luz pública las inmundicias que podían permitirse los ricos de este país sin leyes y sin moral”, decidió denunciar que su jefe había sido probablemente asesinado por orden del empresario a quien había tratado de chantajear. Lo que le permitió proclamar que si algo malo le pasaba “ya saben ustedes qué mano estará detrás de mi muerte: la misma que pagó al sicario que asesinó con tanta crueldad a mi jefe, maestro y amigo”.

Los sucesos se complicaron por el enredo de intereses que existía debido a que Garro trabajaba para el Doctor y a éste no le convenía que el empresario denunciado siguiera encarcelado. La Retaquita fue llevada manu militari a la casa de playa del Doctor, quien luego de interrogarla sobre los hechos le contó cómo se procedió a la eliminación de Garro y, así mismo, que la venía haciendo seguir desde hace un buen tiempo.

Luego de hacerle sentir el grave riesgo en el que se encontraba, la obligó a levantar la denuncia ante el juez, debidamente asesorada por un abogado asalariado. Con brutal manera, le preguntó qué pasaría con Destapes, a lo que ella respondió que desaparecería. Pero, el Doctor le replicó: “Reaparecerá contigo como directora”, aunque sin omitir decirle que no olvidara “la lección: yo perdono todo salvo a los traidores. Exijo una lealtad absoluta a mis colaboradores”.

El empresario, liberado gracias a los arreglos de sus allegados con el Doctor, no dejaba de lamentar que Destapes haya vuelto a salir y que su directora fuera la Retaquita. Lo hacía aun cuando se le hacía ver con insistencia que esa “mujerzuela se ha retractado y te ha pedido disculpas en la misma revista. El expediente ha sido sobreseído para siempre. Después de un tiempo lo haremos desaparecer y no quedará rastro de este asunto en los archivos judiciales. Todo quedará enterrado. Olvídate.”

Ante situación tan crítica y olfateando los vaivenes políticos, la Retaquita decide con gran audacia denunciar al Doctor y al gobierno como responsables de la muerte de Rolando Garro. Lo hace publicando un número especial de Destapes e indicando que su objetivo es contribuir “a impedir –aunque sea con un pequeño grano de arena- que el Perú se convierta por culpa del Doctor y su amo, el presidente Fujimori, en una república bananera, una de esas caricaturas que agravian a nuestra América”.

Resultado, en palabras del empresario maltratado por la periodista, “La hora de la Retaquita es el programa más popular de la televisión peruana... Sí, sí, ya sé, son chismografías y huachaferías, tienes razón”... “No era nadie y ahora es un personaje de la televisión peruana. Debe estar ganando fortunas, pese a ser, como tú dices, enanita y feúcha”.

DESDE FRIBOURG

Esta historia novelada no sólo es verosímil, sino una aguda crítica del sistema. El mismo que regenera y mantiene sus defectos y virtudes (autopoiesis), lo que explicaría la casi imposibilidad, como lo decíamos al inicio, de erradicar o disminuir la corrupción. Impedir la reproducción y el enquistamiento de sepulcros blanqueados, de sus secuaces y acólitos.

La fuerza creativa del escritor transforma una obra destinada, en principio, a distraer en una denuncia impecable de los males sociales. ¿Cuántas Retaquitas y Gigantones, el sistema seguirá aun generando y favoreciendo su supervivencia dorada?

Fribourg/Lima, marzo 2017